

Intervenció de José Montilla en la presentació de la Vicepresidenta primera del Govern, M^a Teresa Fernández de la Vega, a Tribuna Barcelona

Barcelona, 9 d'octubre de 2006

Bon dia,

Vull començar agraint a Tribuna Barcelona i a la Vicepresidenta del Govern l'oportunitat de compartir amb tots vostès aquest dinar.

També vull que les meves primeres paraules siguin d'agraïment. D'agraïment, perquè difícilment es podria trobar un fòrum més adequat a Catalunya per fer un reconeixement públic i sincer de la tasca constant, decisiva, sense sorolls, que la Vicepresidenta i el seu equip va realitzar al llarg de dos anys per a fer possible l'Estatut de Catalunya avui vigent.

L'Estatut que tinc la voluntat de desplegar al servei dels catalans i catalanes si rebo el suport dels catalans i les catalanes el proper dia 1.

Sabes, María Teresa, que este reconocimiento no nace ni de la cortesía, ni de la complicidad de quienes hemos compartido durante una etapa apasionante la mesa del Consejo de Ministros. Sin el esfuerzo de tu equipo capitaneado por Francisco Caamaño. Sin tu impulso político y tu compromiso personal, todo hubiera sido más difícil y, en algunos momentos del extenuante proceso de negociación, tal vez imposible.

En diversas ocasiones he afirmado que el Estatut no es de nadie porque es del conjunto de la sociedad catalana, pero que sin la ambición del President Maragall y el coraje del Presidente Rodríguez Zapatero el Estatut del 2006 hoy no sería una realidad.

Conviene no olvidar que quien a lo largo de unos meses especialmente difíciles dio la cara por el Estatut en el hemiciclo del Congreso de los Diputados, en el Senado y, en definitiva, ante la opinión pública española fue María Teresa Fernández de la Vega.

Conviene no olvidar que quien paró los pies, una y otra vez, a una derecha española que no dudó en azuzar la división y el enfrentamiento entre territorios fue la Vicepresidenta Primera del Gobierno.

Evidentemente, el compromiso de la Vicepresidenta nace del convencimiento de que la diversidad y la pluralidad de España no es causa de preocupación o pesadumbre, sino motivo de orgullo y oportunidad para afrontar los retos que tenemos planteados. Pero, créanme que en nuestro caso hay algo más.

María Teresa Fernández de la Vega ha manifestado en alguna ocasión que tiene una vena mediterránea. Yo me atrevería a decir que esa vena mediterránea es en una parte no menor, una vena catalana.

Es una enamorada de Catalunya, que compartió aquí, con nosotros, la lucha por la *“llibertat, la amnistia i l'Estatut d'Autonomia”* durante los últimos años de la larga noche de piedra que fue la dictadura. María Teresa, como muchos otros y otras, se comprometió políticamente en las filas del Partit Socialista Unificat de Catalunya. Entonces liderado por Antoni Gutiérrez-Díaz, a quien por desgracia hemos perdido esta semana, sirvan mis palabras también en homenaje a su labor por la democracia y la libertad. Saben que no soy dado a hacer confidencias y que los debates del Consejo de Ministros no pueden ser divulgados.

Pero, sí que deseo compartir con ustedes dos cualidades de la forma de hacer de la Vicepresidenta que he podido comprobar a lo largo de estos años de intensa colaboración.

Por desgracia, los tiempos políticos que nos ha tocado vivir conocen una proliferación excesiva de responsables que huyen de la toma de decisiones sin ningún tipo de complejos. Su objetivo es la no asunción de ninguna responsabilidad: la irresponsabilidad. Así, podemos comprobar como, a menudo, tomar decisiones se sustituye por elucubrar, aparcar los problemas, mirar hacia otro lado o navegar con disimulo sin saber hacia dónde, con el único objetivo de mantenerse a flote.

En este panorama, es de agradecer que podamos contar con una Vicepresidenta Primera del Gobierno que se caracteriza por algo aparentemente tan sencillo como tomar decisiones y asumir las responsabilidades de las mismas.

En efecto, para tomar decisiones y para asumir responsablemente sus consecuencias se necesitan amplias dosis de seguridad y confianza.

María Teresa Fernández de la Vega genera esa seguridad y confianza porque tomar decisiones forma parte de su manera de entender el compromiso público a lo largo de toda su trayectoria.

Una segunda dimensión de la manera de hacer de la Vicepresidenta es que, pese a que algunos pueden pensar lo contrario, únicamente desde la posesión de fuertes convicciones es posible llegar a consensos y acuerdos sólidos, verdaderos y duraderos.

Hay quien, equivocadamente, piensa que la capacidad de acuerdo y diálogo requiere de actores sin ideas, sin sustancia, con un pragmatismo que, a menudo, se convierte en cinismo. Todo ello disimulado, eso sí, por un envoltorio publicitario. Pues bien, este tipo de actores es cierto que suelen llegar a acuerdos, pero son siempre acuerdos que no van más allá del tacticismo de vuelo corto.

La Vicepresidenta es capaz de construir acuerdos trascendentes, porque lo hace desde unas fuertes convicciones de libertad, progreso, igualdad y justicia social. Negocia con rigor y discreción. Sabe decir no, pero sus interlocutores saben que sus síes van a misa.

En su compromiso político la cabeza y el corazón están igualmente presentes. Como pueden comprobar, mis palabras son escasamente biográficas. Sinceramente, creo que su trayectoria en la judicatura, en el Consejo General del Poder Judicial, en el Ministerio de Justicia, en el Congreso de los Diputados y ahora en el Gobierno es suficientemente conocida como para que me detenga haciendo uso de un tiempo que será mucho más valioso si es empleado en su Conferencia y en el posterior coloquio con todos ustedes.

Sin embargo, no deseo finalizar estas breves palabras sin hacer mención a una de esas convicciones a las que antes me he referido y que en la Vicepresidente ocupa una posición medular. Me refiero a su compromiso con la igualdad entre hombres y mujeres, entre mujeres y hombres.

Su feminismo hunde sus raíces en dos mujeres –sus tías Elisa y Jimena- que en la España de principios del siglo XX fueron verdaderas pioneras al decidir estudiar medicina y abrir, de esta manera a otras miles y millones de mujeres, las puertas de la educación superior. Elisa y Jimena estarían hoy orgullosas de

ver cómo su sobrina se ha convertido en la primera Vicepresidenta del Gobierno de nuestra historia.

Y no dudo que también estarían comprometidas con batallas que todavía no hemos ganado, como la radical eliminación de la violencia y abusos sobre las mujeres.

O con objetivos que todavía no hemos alcanzado, como la igualdad real entre hombres y mujeres en la vida cotidiana, en la distribución de las tareas domésticas en la familia o en el mundo del trabajo.

Porque si es cierto que en el terreno de la igualdad entre hombres y mujeres el camino recorrido constituye un éxito colectivo, no lo es menos que el que queda por recorrer será largo y necesitará del concurso de todos. “España avanza, Catalunya progresa” es el título de la Conferencia que, a continuación, va a desarrollar la Vicepresidenta Primera y Ministra de la Presidencia.

Somos muchos lo que en Catalunya compartimos la idea de que una España que avance es la mejor garantía para el progreso de Catalunya.

Y, a la inversa, que una Catalunya capaz de desarrollar todas sus energías, ilusiones y ambiciones, es la mejor garantía para el progreso del conjunto de España.

En María Teresa Fernández de la Vega estos catalanes –todos los catalanes– tenemos una aliada, una amiga que nos acompaña en los momentos felices y que nunca falla en los difíciles.

Muchas gracias.